Unidad 8 Elaborando el testimonio

INTRODUCCIÓN *¡Hola! Mi nombre es Nicolás. Me conoces por lo menos de vista y quisiera compartir contigo algo que cambió totalmente mi vida.*

ANTES *Nací y crecí en City Bell, un "pequeño pueblito" cerca de la ciudad de La Plata. Tengo una hermana más chica a la que considero mi mejor amiga y un hermano mayor con el que siempre hice todos los líos. Recuerdo que de chicos éramos bastante vagos y nos encantaba hacer macanas. Mi abuela tenía guardada una varita con la que siempre nos amenazaba si nos portábamos mal. Por suerte nunca la llegó a usar porque nosotros, favorecidos por nuestra estatura y velocidad, corríamos alrededor de la mesa redonda del comedor y nunca podía alcanzarnos. Mamá era maestra jardinera y papá trabajaba casi todo el día. A él le gustaba mucho luchar con nosotros los fines de semana. Durante mi adolescencia me encantaba hacer deportes. Era muy bueno jugando al fútbol y también practiqué hockey sobre césped durante más de 10 años. Otra de las cosas que hice fue coleccionar monedas de todo el mundo. Mi papá viajaba bastante por su trabajo y me las traía como regalo.*

Siempre tuve una gran cantidad de amigos y sinceramente solíamos divertirnos mucho juntos. Sin embargo, y a pesar de que con ellos la pasaba bastante bien, yo sentía un "vacío" que no podía explicar, pero que desesperadamente intentaba tapar o llenar. Durante un tiempo creí que siendo el más popular y exitoso entre mis amigos iba a poder sentirme realmente feliz. Fue a partir de ese momento que, para lograr sentirme amado y aceptado, comencé a fumar y tomar alcohol. Pronto el sábado a la noche se transformó en la razón de mi vida. Comencé a salir con distintas chicas pero, a pesar de mi relativo éxito, yo igual sentía que me faltaba algo. En ese momento, para mí Dios era alguien que estaba muy lejos. A pesar que de vez en cuando leía la Biblia y rezaba por las noches, no sentía que esto surtía mucho efecto.

CÓMO *Cuando estaba en la facultad y todavía seguía buscando un propósito por el cual vivir, conocí a un grupo de jóvenes cristianos que tenían ese "no sé que" que yo tanto ansiaba. Ellos no decían demasiado, pero en su forma de actuar ¡les brotaba vida por todos los poros! Yo me moría por experimentar lo que ellos estaban viviendo y decidí investigar. Al charlar con ellos, me recordaron algo que yo creía pero que no estaba viviendo. Me hicieron ver que sólo Dios podía "llenarme" por completo, dándome ese amor incondicional que yo estaba tratando de encontrar en las personas. A mí me costó aceptar que Dios realmente me quería, ya que me sentía bastante culpable por algunas cosas que había hecho. Sin embargo, finalmente comprendí que Él me amaba tanto que, a pesar de que yo le había desobedecido muchas veces y merecía un castigo por mis pecados, Él había mandado su Hijo Jesucristo a morir en la cruz ¡para pagar ese castigo! De esta manera, al confiar en Jesús como mi Salvador personal, yo podía estar seguro de que todos mis pecados serían perdonados y que pasaría la eternidad con Dios en el cielo.*

DESPUÉS *Mira, puedo decirte con toda sinceridad que muchas cosas han cambiado desde entonces. Hoy mi corazón está lleno con el amor incondicional de Dios y además siento que mi vida tiene un verdadero propósito. Y si bien no todo es color de rosa, ya no necesito ser el más popular, fumar, tomar, o esperar que llegue el sábado para sentirme feliz. Pero lo mejor de todo, es que tengo la seguridad de que cuando me muera voy a ir al cielo.*

CONCLUSIÓN *Hay un versículo en la Biblia que me gusta mucho:*

"Mas Dios nos demostró la inmensidad de su amor enviando a Cristo a morir por nosotros, aún cuando éramos pecadores."(Romanos 5:8)

Después de leer esto, quizás puedas entender por qué es tan difícil para mí no hablar de Dios y de su Hijo Jesucristo con la gente que conozco. Sin embargo, busco la manera más respetuosa de hacerlo, para que cada uno lo pueda pensar sin sentirse bajo ninguna presión de mi parte. Esta es la razón de esta carta. Si en algún momento quieres hablar conmigo o tienes ganas de hacerme alguna pregunta, no dudes en hacerlo.

Te agradezco mucho por leer hasta aquí. Si esto te abre el apetito para saber un poco más, hay una segunda hoja que quisiera compartir contigo...

Lo que terminas de leer es mi testimonio personal. Este es el formato que utilizo para sacar fotocopias y regalárselo a personas conocidas o contactos con los que estoy intentando profundizar una relación. Al final del mismo suelo agregar en un sobre alguno de los tratados evangelísticos que se encuentran en el Apéndice D. Durante esta semana confeccionarás tu

propio testimonio. Hacerlo no es una tarea fácil, requiere de mucha concentración y esfuerzo. Sin embargo, confío ciegamente que lo lograrás.

Versículo para memorizar esta semana: *"Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre si no es por mí." Juan 14:6*

Día 1 ¿Qué es un testimonio?

¿Qué es un testimonio personal?

Hace unas semanas atrás fui a renovar mi pasaporte. Si alguna vez hiciste este trámite, sabes tan bien como yo que toma entre tres y cuatro horas terminar con todos los papeles, oficinas y formularios que te exigen llenar. A pesar de lo aburrido del trámite, decidí aprovechar el tiempo para iniciar una "CCC" con un hombre al que llamaré Juan. Juan y yo estuvimos conversando por más de una hora. Charlamos sobre cualquier tema que te puedas imaginar. Finalmente, cuando desvié la conversación hacia el evangelio, me encontré con la "triste" sorpresa de que Juan era un cristiano evangélico. (Tengo que admitir que después de estar tanto tiempo parado y charlar con Juan por más de una hora, me sentí bastante decepcionado cuando me enteré que era cristiano.) Después de esto, Juan se ofreció para contarme un testimonio. A pesar de que yo no estaba muy entusiasmado con la idea (me imaginaba como venía la mano) no me quedó más remedio que escucharlo. En ese momento, Juan comenzó a contarme el testimonio de cómo el Señor le había provisto el dinero para que pudiera comprarse su pequeña casita, allá en los años 70. Creo que estuvo alrededor de media hora hablando de las "increíbles bendiciones de nuestro Padre celestial" sin dejarme meter un solo bocado. Me contó desde la cantidad de madera que había necesitado para construir su hogar, hasta la forma milagrosa en que el Señor le había provisto un nuevo trabajo para terminar la obra. Sí, tienes razón; Dios tiene formas muy particulares de trabajar nuestra paciencia. Sin embargo, además de ayudarme a crecer en esta área tan necesaria de mi vida, este incidente también me reveló cuán indispensable es que los cristianos aprendamos a compartir nuestro testimonio de una manera mucho más efectiva.

Testificar es dar evidencia de un acontecimiento del cual fuiste testigo.

Permíteme comenzar dándote una primera definición de lo que es un testimonio. Un testimonio es la narración de un acontecimiento del cual hemos participado o sido testigos. A lo largo de nuestra vida, tal como sucedió en el caso de Juan, tú y yo hemos sido testigos de una gran cantidad de acontecimientos de los cuales podríamos dar testimonio. Incluso, hemos sido partícipes de muchos de ellos. Un accidente, un viaje a algún lugar exótico, una situación difícil en nuestra vida, una respuesta de oración; todos estos ejemplos entran dentro de esta categoría. Sin embargo, cuando nos referimos al "testimonio personal", estamos hablando de algo muy particular. Nos referimos *exclusivamente* a la narración de nuestra conversión. De esta forma, podemos decir que:

Mi testimonio personal es la narración de mi conversión.

> ***Mi testimonio personal es un resumen de CÓMO llegué a conocer a Cristo como mi Salvador, señalando brevemente cómo era mi vida ANTES y DESPUÉS de este acontecimiento.***

¿Por qué debes preparar tu testimonio personal?

El testimonio es como un abre latas. Aunque no es tan peligroso como el resto de nuestras herramientas, es indispensable para abrir los corazones más "atrincherados".

Hay tres razones principales por las cuales preparamos nuestro testimonio. En primer lugar, lo hacemos para poder compartir el evangelio de una manera muy inofensiva, casi "light". ¿Qué es lo que quiero decir? Simplemente que hay mucha gente que todavía no está lista para ser convencida de que necesita Cristo. Sin embargo, es muy probable que, después de una presentación inofensiva de un testimonio personal, la persona se abra para escuchar algo más acerca del evangelio. En otras palabras, el testimonio, además de contener brevemente los cuatros puntos del evangelio, funciona como una especie de "CCC". Nos ayuda a guiar la charla hacia una conversación evangelística más profunda. Nos permite "abrir la puerta" para dialogar sobre temas espirituales.

El testimonio abre puertas para iniciar conversaciones evangelísticas más profundas.

En segundo lugar, compartir nuestro testimonio nos da la posibilidad de tomar la "temperatura espiritual" del no cristiano. Al observar su reacción después de que le hemos hablado, podemos evaluar su "apetito" y decidir si debemos continuar penetrando en su "espacio privado" o si necesitamos "retroceder" y dejar que reflexione. Piénsalo. Aunque la persona se muestre poco receptiva a nuestra breve exposición, ¡habremos dado el puntapié inicial para que medite sobre Dios y su futuro eterno!

El propósito de compartir tu testimonio es que la persona se sienta identificada contigo.

En tercer lugar, preparamos y compartimos nuestro testimonio para que el no cristiano se pueda sentir identificado con nosotros. Un 50% de nuestro testimonio está enfocado en comentar cómo era nuestra vida "ANTES" de conocer a Cristo. En otras palabras, en hablar de lo que hacíamos y cómo nos sentíamos cuando éramos no cristianos. ¡No hay duda que se sentirán identificados! ¡Por eso nuestro testimonio es tan valioso! Al compartir experiencias previas a nuestra conversión y los cambios que Cristo a efectuado luego de ésta; buscamos que el no creyente pueda llegar a pensar: "En un momento a él le pasaba lo mismo que a mí, si creo en Cristo, quizás me suceda lo mismo que a él."

¿Con quién debes compartir tu testimonio personal?

Recuérdalo: Los mejores candidatos para escuchar tu testimonio son aquellas personas que podrían sentirse más identificadas contigo.

En primer lugar, debes compartir tu testimonio con aquellas personas que tengan un *presente* similar a tu *pasado*. En otras palabras, con alguien que pueda sentirse identificado con tu "ANTES". Como veremos en los próximos días, el "ANTES" contiene, entre otras cosas, aquellos problemas y necesidades insatisfechas que te llevaron a buscar un sin fin de soluciones equivocadas. Algunos ejemplos podrían ser: agradar a tus amigos para ser aceptado por ellos, trabajar todo el día para olvidarte de tus conflictos matrimoniales, consumir mucho alcohol para lograr divertirte, buscar conseguir un novio o una novia para sentirte amado, etc. Estas soluciones equivocadas son puntos de unión con el no creyente. Representan lo que tú una vez viviste y, al mismo tiempo, delatan lo que muchos no cristianos están viviendo hoy. Al compartirlas, ellos se identificarán contigo y, cuando tú les cuentes que te sucedió "DESPUÉS" de conocer a Cristo, ¡se sentirán tentados a meditar en la posibilidad creer en Él!

Cada vez que encuentres a alguien con un pasado parecido al tuyo, habrás encontrado un candidato para compartirle tu testimonio.

Tus amigos son el blanco perfecto para compartir tu testimonio.

En segundo lugar, debes compartir tu testimonio con tus amigos no creyentes; especialmente con aquellos que conoces antes de convertirte. Piénsalo por un momento. Es muy probable que la razón por la cual tú los elegiste como amigos, era porque coincidías en muchas cosas con ellos. Los mismos gustos, la misma música, la misma ropa, las mismas fiestas. Seguramente ¡habrás buscado las mismas soluciones equivocadas que ellos! Si les cuentas en tu testimonio cómo Cristo satisfizo tus anhelos más profundos, ¡es muy probable que piensen en la posibilidad de seguirle!

En tercer lugar, debes compartir tu testimonio con aquellos familiares o amigos que están más cerrados espiritualmente. Como dijimos arriba, nuestro testimonio puede funcionar como una especie de "abrelatas espiritual" y lograr que la persona se abra hacia la posibilidad de tener una conversación más profunda.

En cuarto lugar, debes compartir tu testimonio con aquellas personas con las cuales estás haciendo evangelismo relacional. Ya sean familiares, amigos o conocidos; tu testimonio es la herramienta perfecta para penetrar en su "zona de peligro" y comenzar una conversación espiritual.

Por último, también puedes incluir en tu "lista de candidatos" a los contactos que has formado en los distintos negocios y tiendas. Ellos te conocen, te han visto varias veces y saben medianamente cómo eres. Si realmente has vivido delante de ellos como un seguidor de Jesucristo, se habrán dado cuenta que tienes un "aroma" distinto, que hueles a amor; y muy probablemente estarán dispuestos a escucharte.

Algunas claves para elaborar y compartir tu testimonio personal.

Procura no utilizar palabras religiosas. Una de las cosas que más me llamó la atención de mi encuentro con Juan, fue que durante todo el tiempo que estuvimos hablando sobre cosas de la vida cotidiana, Juan parecía ser un hombre completamente "normal". Nadie se hubiera imaginado que era un cristiano. Sin embargo, cuando comenzamos a hablar acerca de Dios "se transfiguró". Su vocabulario, si me disculpas la expresión, se tornó "insoportablemente" religioso. "El Señor me bendijo... Mi Padre celestial me prosperó... Él suplió fielmente para cada una de mis necesidades... Dios me habló... El Señor me dijo... Fue una bendición... ¿Amén, hermano?" Yo me pregunto cómo reaccionarán los no cristianos, ¡si a mí, como creyente, me chocó la forma en que Juan comenzó a expresarse! Hay una gran cantidad de palabras que pertenecen a nuestra jerga evangélica que usamos todo el tiempo sin ni siquiera darnos cuenta. ¿Está mal? ¡Por supuesto que no! Sin embargo, nunca debemos olvidarnos que *nosotros* somos los misioneros y, por lo tanto, *nosotros* somos lo que debemos adaptarnos. Cuando yo le digo a una persona que jamás fue a la iglesia que tiene que "aceptar a Cristo", es muy probable que no le venga nada a la mente; simplemente no tendrá idea a qué me refiero. Por otra parte, cuando repetimos como loros la palabra "bendición" o "amén", la persona tiende a pensar que está hablando con alguien que recién ha salido de un monasterio. Jamás me cansaré de decirlo. Debemos ser *culturalmente* semejantes al mundo, pero *espiritualmente* lo opuesto a él. Esta es la

clave del evangelismo efectivo. Permíteme darte una lista de palabras religiosas que solemos utilizar comúnmente, junto con sus posibles sustitutos.[i]

Debemos ser *culturalmente* semejantes al mundo, pero *espiritualmente* lo opuesto a él.

No es que no debes usar ninguna de las palabras que aparecen en la primer columna. Sin embargo, pregúntate: Si yo fuera un no creyente: ¿Tendría sentido esto para mí? ¿Tendría un gusto demasiado religioso?

Palabras religiosas	**Posibles sustitutos**
Acepté a Cristo	*Decidí confiar en Cristo para mi salvación*
Pecado	*Desobediencia, le di la espalda a Dios*
Confesé mis pecados	*Le pedí perdón a Dios por todas las cosas malas que había hecho*
El pastor predicó un sermón sobre la salvación	*Escuché una charla acerca de cómo uno puede obtener vida eterna*
Pasé al frente	*Decidí entregarle mi vida a Dios*
Nací de nuevo	*Llegué a ser un verdadero cristiano*
Levanté mi mano	*Mostré públicamente mi deseo de creer en Cristo*
Oré	*Le dije a Dios con mis propias palabras*
Cristo es el Señor de mi vida	*Cristo es el Capitán/Dueño de mi vida*

Debes tardar entre 3 y 5 minutos en compartir tu testimonio.

Cuanto más corto, más fácil de decir, más oportunidades para compartir.

Esfuérzate por ser breve. Otra de las grandes enseñanzas que me dejó mi encuentro con Juan, fue la necesidad que tenemos los cristianos de ser breves. Si queremos tener la atención de una persona debemos aprender a resumir. Necesitamos darnos cuenta que nuestros detalles pueden ser aburridísimos. "El 15 de agosto de 1993 a las 16hs, justo en el momento que le estaba cambiando el pañal a Enriquito, vino un diácono a mi casa y, luego de tocar el timbre, me dijo: Soy de la iglesia de la calle San Martín al 889; la que queda justo al lado del taller "Don Tito". Vengo de parte del pastor Santiago Irureta. Mi nombre es Ricardo Cantilo. Quisiera hablarle acerca de Jesucristo y..." No debemos ocupar espacio con detalles que nada tienen que ver con la persona que me está escuchando. Uno puede decir exactamente lo mismo con muchas menos palabras: "Vino un hombre de una iglesia para hablarme de Cristo y..." Alguien dijo una vez: "El arte en la literatura es saber qué omitir." Debemos hacer una selección de todas aquellas cosas que hemos vivido. Muy pocas personas quieren saber todo lo que hemos experimentado. Por esta razón, debes lograr que tu testimonio dure entre 3 y 5 minutos. Por supuesto, que si la situación te lo exige, puedes extenderte cuanto necesites. Sin embargo, es mucho más difícil ser breve y conciso que hablar por un montón de tiempo y perder la atención de la persona que te está escuchando. Otra buena idea al elaborar tu testimonio es tratar de no usar el nombre de tu iglesia, denominaciones o grupos. Esto permitirá que la persona no te vea como un "religioso" y también evitará que te encasille en sus propios preconceptos eclesiásticos. Te aconsejo también que evites detallar edades específicas o la fecha de tu conversión, a menos que lo consideres muy necesario. Los datos de este tipo tienden a ser bastante pesados para la persona que te está escuchando.

Testificar no es predicar; es narrar un acontecimiento de tu vida.

Trata de escribir tu testimonio de una forma conversacional. En otras palabras, escríbelo de la misma manera en que hablas. No te preocupes tanto por las reglas gramaticales y sintácticas, sino esmérate para que suene más a una charla o conversación. Evita que las frases que utilices parezcan literales o armadas de antemano y procura usar un lenguaje que luzca bastante informal.

Aprende a decir "yo".

Asegúrate de no predicar. Di "yo" y no "tú". En vez de decir: "*Debes* comprender que has desobedecido a Dios"; di: "*Yo* comprendí que había desobedecido a Dios." Recuerda: no estás dando un sermón, estás compartiendo tu vida. La idea del testimonio es que sea algo muy inofensivo y agradable de escuchar. Por lo tanto, al contarlo, procura que la persona no se sienta atacada.

Intenta incluir algo de humor o interés humano. Sería muy bueno si pudieras incluir algo gracioso en tu testimonio. Cuando una persona se ríe, se reduce notablemente la tensión. Si sientes que un chiste o un comentario humorístico sonaría demasiado "preparado" para tu tipo de personalidad, trata de contar una pequeña anécdota. Una acotación alegre tiende a disminuir la resistencia y a aumentar la atención de la persona que te escucha.[ii]

No intentes memorizar tu testimonio. A pesar de que durante esta semana escribirás en una hoja tu testimonio personal, el propósito principal no es memorizarlo y darlo al pie de la letra, sino ayudarte a expresar algunos datos importantes de tu conversión. Recuerda que estamos buscando compartir nuestra vida y no dar una lección sobre alguna doctrina. Aprende tu testimonio, pero ¡procura ser espontáneo!

Déjame decirte algo muy importante. Puede ser que no recuerdes vívidamente el tiempo, el lugar y los hechos relacionados con tu conversión. No te condenes por esto. Tampoco sabrías cuál es la fecha de tu cumpleaños si alguien no hubiera estado allí para decírtelo. Lo que realmente importa no es cuándo naciste sino que hoy estás vivo. Hay muchísimas personas que no recuerdan la fecha exacta de su conversión. Como dice Avery T Willis: "El Espíritu de Dios no siempre llega a nosotros como un rayo. Algunas veces viene como la salida del sol. Esto es particularmente cierto en el caso de los que han crecido en hogares cristianos. No creas que tu conversión no es lo suficientemente dramática como para compartirla."[iii] Lo importante al compartir al evangelio no es resaltar nuestras experiencias sino exaltar a Jesucristo. Si te sientes identificado con este caso, no te preocupes. En los próximos días encontrarás algunas guías para ayudarte en el proceso de recordar y poner en orden los acontecimientos que dieron como consecuencia tu regeneración.

Tu testimonio no necesita ser algo dramático o espectacular.

Permíteme hacer una última advertencia antes de culminar este día. Es probable que terminar tu testimonio te lleve más tiempo de lo que esperas. También es probable que te lleve más tiempo que a otras personas. No te condenes a ti mismo ni condenes a otros en esta situación. La cantidad de tiempo y esfuerzo que le llevará a cada uno preparar su testimonio personal varía considerablemente. Esto no tiene nada que ver con tu capacidad intelectual o con tu madurez espiritual, sino que depende de cuán compleja ha sido la historia de tu vida. Algunos testimonios son extremadamente difíciles de comunicar claramente. Algunos deben ser abreviados a un tamaño más adecuado, mientras que otros necesitan ampliarse. Hay muchos factores que influyen en cuanto al tiempo necesario para completar tu testimonio personal por escrito.[iv] Armar el testimonio que leíste al comienzo de esta unidad me llevó varias horas de trabajo y unos cuantos borradores que debieron ser corregidos más de una vez y, sin embargo, no me considero un "lento" por esto. Espero que si te toca "sufrir" tanto como a mí, tú tampoco te condenes ni te desanimes. ¡Adelante! Sé que puedes lograrlo.

Completa los espacios en blanco:

Mi testimonio personal es un ..... de ..... llegué a ..... a

..... como mi ..... , señalando brevemente cómo era mi vida

..... y ..... de este acontecimiento.

Mi testimonio personal debe durar entre ..... y ..... minutos.

Día 2 La introducción

En los próximos días estudiaremos cuáles son las divisiones principales de un testimonio, de modo que te resulte más fácil tanto escribirlo como compartirlo. El testimonio de Pablo en Hechos 26, será el modelo bíblico que utilizaremos para escribir nuestro propio testimonio.

Lee Hechos 26:1-29 para que tengas una ida general de cómo el apóstol compartió su testimonio. A medida que leas este capítulo, trata de ir identificando las distintos partes del formato utilizado por Pablo tal como están diferenciadas en el cuadro.

Pablo hace un resumen de su vida.

Un bosquejo del testimonio de Pablo:	
INTRODUCCIÓN	Versículos 2,3
ANTES de conocer a Cristo	Versículos 4-11
CÓMO conoció a Cristo	Versículos 12-20
DESPUÉS de conocer a Cristo	Versículos 21-23
CONCLUSIÓN	Versículos 24-29

La introducción.

Hechos 26:2. Pablo comienza su defensa ante el rey Agripa: "¡Este gobierno es una porquería! ¡Ustedes dos son unos corruptos! ¡No puede ser que siendo ciudadano romano se me trate así! ¡Estoy muy ofendido!" ¿Fue esta la manera en que el apóstol comenzó su discurso? ¡Por supuesto que no! Seguramente que Pablo podría haber dicho muchas cosas negativas acerca del rey. Sin embargo, se las ingenió para encontrar y resaltar varias cualidades positivas acerca de él. El apóstol mostró mucho respeto y cortesía; y además reconoció y subrayó el conocimiento previo que tenía el rey sobre "*las costumbres y cuestiones que hay entre los judíos*". En otras palabras, tomó muy en cuenta sus creencias religiosas. Veamos juntos algunas de las enseñanzas que nos deja la introducción del apóstol.

Trata de "arrancar" desde las creencias de la otra persona. En nuestro contexto latinoamericano, es muy probable que te encuentres rodeado de gente católico-romana. ¡Aprovéchate de esto! Si le estás por compartir tu testimonio a una persona, es porque quieres tener un primer acercamiento "espiritual" no demasiado riesgoso ni agresivo, ¿no es así? Si te pones a discutir cuestiones doctrinales ¡lo arruinarás todo! Comienza desde sus creencias y, tal como lo hizo Pablo con Agripa, resalta los puntos de coincidencia. Una buena forma de comenzar a hablar de "religión", es preguntándole a tu amigo: "Dime, Fulanito, ¿qué es lo que más te ha impactado del último sermón que dio el cura?" O "¿qué es lo que estás aprendiendo al ir a misa?" Por otra parte, si tienes un pasado católico, podrías utilizar la siguiente pregunta para introducir tu testimonio: "Fulanito, ¿realmente sientes que ir a misa te "llena" o lo ves más como una obligación?" Una vez que escuches su respuesta, puedes aprovechar la ocasión y comenzar contarle tu testimonio. Éste se vería algo así: "Mira Fulanito, hace un tiempo yo también iba a la iglesia y... (compartes tu "ANTES") ...entonces comprendí que... (compartes tu "CÓMO") ...hoy puedo tener una relación personal con Cristo (le dices luego de compartir tu "DESPUÉS"). Y lo mejor de todo es que sé que tengo vida eterna. Dime, Fulanito, ¿te ha pasado esto alguna vez?" Solamente recuerda que estás penetrando en un espacio muy privado de la persona. No debes mostrarte agresivo ni predicar al compartir tu testimonio.

No los condenes por vivir como no cristianos ¡son no cristianos! Si están fumando, no les des una lección de toxicomanía, aguanta la respiración y permíteles que al estar contigo aspiren el amor de Cristo. Si están tomando cerveza, considérate tan afortunado como se sintió Jesucristo al compartir la mesa con sus "amigos bebedores" (Mateo 11:19) y, tal como Él lo hizo, ofréceles para beber el "*agua que brota para vida eterna*" (Juan 4:14). Recuerda que tu objetivo es compartirles cómo pueden tener una mejor vida en Cristo, no condenarlos por su triste presente. Imita la actitud de Jesús, el cual vino al mundo, "*no para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.*" (Juan 3:17)

Evita discutir demasiado sobre temas morales. Si bien un tema ético en muchas ocasiones puede llevar la conversación hacia el evangelio (mostrándonos la necesidad de un Salvador frente a nuestra evidente decadencia moral), muchas veces también puede transformar el diálogo en una sangrienta batalla campal. Si eres una persona mansa que sabe respetar las opiniones de los demás, aprovecha estas oportunidades para presentar tus puntos de vista y guiar la conversación hacia el punto en que puedas compartir tu testimonio. Si reconoces que el Señor todavía no ha terminado contigo esta área, evita utilizar temas morales como "ganchos" para introducir tu testimonio. No juzgues a tus amigos no cristianos ni dejes de quererlos porque

piensen distinto que tú. Aunque crean en el aborto, en la evolución o en algo por el estilo, recuerda que no tienen una base sólida para tomar decisiones correctas.

Procura estar atento cuando expresan necesidades profundas. Si una persona comienza a hablar de sus miedos, de sus problemas matrimoniales, o de su lucha con la depresión y tu tienes un "ANTES" parecido, aprovecha la oportunidad para compartirle tu testimonio. Todos nos sentimos muy amados cuando sabemos que alguien nos entiende. ¡Ojo! Si la persona está abriendo su corazón y contando cosas muy íntimas, debes ser sensible y escuchar. Muchas veces es mejor prestar nuestro oído que nuestra lengua. Permite que el Espíritu Santo te guíe en cada situación.

Resumiendo, podemos decir que:

La introducción es un "gancho" para poder compartir tu testimonio.

> *La introducción es aquella **frase** o **comentario** que **nos abre la puerta** para compartir nuestro testimonio.*

La introducción es una frase corta que me abre la puerta para compartir mi testimonio.

Como queda claro en la definición de arriba, el propósito principal de planear la introducción es dirigir la conversación de modo que se abra una puerta natural para presentar nuestro testimonio. En otras palabras, es la excusa que utilizamos para guiar la charla hacia nuestro "ANTES". La clave de una buena introducción es incluir algún tema secular que te guíe naturalmente hacia una conversación más profunda.

Permíteme darte algunas frases que puedes utilizar como introducciones para compartir tu testimonio. Por supuesto que es tu propio pasado; es decir, tu "ANTES", quien determinará cual de estas frases se ajustará más a tu propia presentación.[v]

- "Antes permitía que la tensión en el trabajo me afectara. Entonces descubrí algo que hizo una diferencia tremenda en mi vida..."
- "Mi esposa y yo siempre peleamos por mantener la armonía en nuestro matrimonio. Sin embargo, hace un tiempo..."
- "La mayor parte de mi vida fui un irresponsable. Nunca me preocupé por nada más que pasarla bien. No era muy feliz..."

Habla acerca de preocupaciones que has tenido en tu vida.

- "Hace algunos años descubrí que me hacía falta "algo" en mi vida. Era como que no me sentía verdaderamente "lleno" o feliz..."
- "Hace unos años encontré un verdadero propósito para mi vida..."
- "Siempre luché con un extraño sentimiento de culpa..."
- "Hace un tiempo descubrí la manera de no preocuparme..."
- "¿Sabes una cosa, Fulanito? Ya no lucho más con estar deprimido...
- "Superé mi soledad..."
- "Superé mi temor a la muerte..."
- "Descubrí el secreto de la verdadera felicidad..."
- "El otro día leí una estadística terrible acerca del consumo de drogas. ¿Sabes algo, Fulanito? Yo una vez también intente llenar mi corazón de esta manera..."

Habla acerca de situaciones actuales que suceden en las noticias o en tu barrio

- "Escuchaste que se murió el famoso actor Fulanito. ¿Me pregunto si estará en el cielo? ¿Qué piensas?"

Puedes crear tu propia frase introductoria que mejor se amolde a tu testimonio.

Define qué es la introducción con tus propias palabras y compartes tu respuesta con el resto del grupo:

.....

.....

Comparte tu testimonio por escrito **solo** con aquellos contactos con los que no puedes pasar demasiado tiempo.

A pesar de que en la mayoría de los casos compartirás tu testimonio verbalmente, es importante que sepas cómo comenzar tu testimonio si deseas compartirlo por escrito. Si te has mostrado gentil y amable en la calle, comenzarás a desarrollar naturalmente una gran cantidad de contactos que te abrirán numerosas puertas para entregarle a la gente tu testimonio por escrito. El hombre que te vende los boletos de tren, el mozo que te sirve en el restaurante, la secretaria que te atiende cada vez que vas al médico; son solo algunos ejemplos a los que podrías regalarle una copia. La mayoría de la gente que conocemos "de vista" tiene un concepto positivo de nosotros. Al tener nuestro testimonio escrito, tenemos en nuestra mano una buena manera de decirles por qué somos como que somos. Recuerda: solamente comparte tu testimonio por escrito con aquellos contactos con los que, por alguna razón de fuerza mayor, no puedas pasar más tiempo profundizando la relación. Escribir y entregar nuestro testimonio no es un escape para no tener que decirlo personalmente, sino una valiosa herramienta para tratar de alcanzar a un mayor número de personas.

Una vez que esté corregido, ¿no sería una buena idea fotocopiar tu testimonio y repartirlo a algunos de tus nuevos contactos?

Una buena forma de comenzar tu testimonio escrito es por medio de la siguiente frase: "¡Hola! Mi nombre es Nicolás. Me conoces por lo menos de vista y quisiera compartir contigo algo que cambió totalmente mi vida." Debido a que la persona no te conoce profundamente, puedes incluir en tu "ANTES" algo acerca de tu infancia, dónde vives y a qué te dedicas.

Si lo deseas, puedes incluir un tratado evangelístico en el mismo sobre donde coloques tu testimonio. Si piensas que esta es una buena idea, vuelve a leer en la página 97 la forma en que yo explico esto cuando entrego mi testimonio por escrito.

Si tienes acceso a una computadora, ¿no sería genial darle un formato atractivo a tu testimonio y transformarlo en una especie de carta?

Si decides comenzar a repartir tu testimonio de esta manera, haz varias fotocopias una vez que esté corregido por tu líder. Otra buena idea, es tener una frase preparada para cuando tengas que repartirlo. Permíteme darte un par de sugerencias:

- "Fulanito, quería darte algo para que leas. Habla un poco sobre mi vida y qué significa para mí ser cristiano."
- "Fulanito, quería regalarte una pequeña carta que escribí. Habla acerca de mi vida y de cómo llegué a tener una relación personal con Dios. Pensé que tal vez podía interesarte."

Responde la siguiente pregunta: ¿Cuándo debes compartir tu testimonio por escrito?

.....

Día 3 El "ANTES"

Lee el siguiente testimonio de modo de que puedas ver otro ejemplo además del que leíste al comienzo de esta unidad. Préstale especial atención al "ANTES", pero también intenta ver cómo fue elaborado el "CÓMO" y el "DESPUÉS".

ANTES

Siempre me gustó jugar al fútbol. Aunque mi nombre es Matías, mis amigos me decían "Pájaro", no sólo porque jugaba de delantero igual que Claudio Caniggia, sino porque tenía una habilidad especial para "volar" a la hora del trabajo. Como mis padres no tenían mucho dinero, ellos insistían en que yo consiguiera un trabajo para ayudarlos en casa. Pero yo solamente me preocupaba por disfrutar mi juventud y pasarla bien con mis amigos. Casi podría decir que ellos eran mi familia. Estábamos todo el tiempo juntos. Salíamos los viernes y sábados a la noche, nos veíamos durante toda la semana y, aunque fuera de mochileros y con poca plata, hacíamos lo imposible por tratar de irnos de vacaciones todos juntos. Jamás voy a olvidar el día que conocí a Fabiana. Aunque algunos dicen que el amor a primera vista no existe, yo me enamoré de ella desde el mismo momento que la vi. Al poco tiempo nos pusimos de novios y estuvimos juntos por más de un año y medio. Durante todo ese tiempo mis amigos me reprocharon muchísimo el hecho de que ya no pasaba tanto tiempo con ellos. La verdad es que yo solo quería estar con Faby; la amaba más que a nada ni a nadie. Pero un día mi mundo se derrumbó. Fabiana dejó de quererme y, a pesar de que hice todo lo posible por retenerla, me dejó. En ese momento traté de encontrar apoyo en mis amigos que, a pesar de echarme en cara mi prolongada ausencia, me aconsejaron que la olvidara y que volviera salir con ellos como en los viejos tiempos. Les hice caso pero realmente no surtió mucho efecto. Comencé a tomar más y más cerveza para tratar de olvidarla, pero tampoco parecía funcionar. Casi cada noche lloraba en mi cama con la luz apagada. Deseaba a toda costa que mi dolor se fuera y sentirme amado una vez más. Hasta

¿Habrá muchas personas que se sentirán identificadas con un testimonio como este?

pensé en ir a la iglesia pero, como yo le había pedido tantas veces a Dios que no permitiera que Fabiana me dejara, concluí que tampoco iba a tener ningún sentido.

CÓMO

A los pocos meses de haberme peleado con Fabiana, comencé a charlar un poco más con Charly, un vecino que tomaba su vida cristiana bastante en serio. Todos en el barrio sabíamos que Charly era un buen hombre. Pronto comencé a disfrutar mucho de sus consejos y compañía. Él y yo llegamos a pasar tardes enteras tomando mates y charlando sobre mil cosas. Recuerdo el día que en que Charly me dijo algo que cambió totalmente mi vida. Charly me explicó que Dios me amaba y que realmente podía llenar mi corazón. También me dijo que para poder experimentar su amor, yo debía reconocer que le había desobedecido y que merecía un castigo por mi desobediencia. Sin embargo, al morir en la cruz por mis pecados, Jesucristo había sufrido ese castigo que correspondía pagar a mí. Charly me dijo que si yo confiaba en Él, Jesús no sólo iba perdonarme todos mis pecados sino que también me iba a dar el privilegio de ir al cielo. En ese momento, yo le dije a Cristo con mis palabras que quería que Él fuese mi Salvador.

DESPUÉS

Puedo asegurarte que no vi estrellitas dando vueltas alrededor de mi cabeza, pero después de ese día, las cosas realmente cambiaron. De a poco, el dolor me dejó y pronto comencé a sentir a Dios como a alguien más cercano. Cada vez que me sentía triste sabía que podía acudir a Él y Él estaba allí para consolarme. Hoy puedo decirte que Charly tenía razón y que Dios realmente llenó mi corazón. Pero lo mejor de todo es que sé que tengo vida eterna.

El "ANTES".

Aquí es cuando ganas la atención del no creyente. Si no te escucha ahora lo habrás perdido para siempre.

El "ANTES" es un resumen de nuestra vida antes de conocer a Cristo. Es el momento donde le contamos al no creyente aquellas sosas que hicimos, vivimos y creímos en otro momento de nuestra vida. Esta porción de nuestro testimonio es sumamente importante. Aquí es cuando logramos que los no cristianos lleguen a sentirse realmente identificados con nosotros. Piénsalo un momento. Si al compartir tu testimonio tú afirmas: "mi novia me dejó por otro", "me fui de mi casa porque no aguantaba más a mis padres", "a pesar de no tenía problemas económicos sentía que mi vida no tenía un propósito", "me sentía profundamente solo", o "era un trabajólico" (un adicto al trabajo); ¿qué crees que estarán pensando ellos mientras tú digas esto? "Yo también... yo también... yo también..." ¡Se sentirán identificados! Pensarán: "¡Por fin alguien que me entiende!" Esto es lo que tu quieres lograr al compartir cómo era tu vida "ANTES" de conocer a Jesús. Si logras hacerlo, cuando llegues a la parte de "CÓMO" Cristo hizo una diferencia en tu corazón, ellos se sentirán tentados a pensar: "Quizás esto también sea para mí."

El "ANTES" debe ocupar más o menos un 50% de tu testimonio.

A pesar de que el "ANTES" es la parte más larga de todo tu testimonio, necesitas esforzarte por ser breve. No tienes que decir todo lo que viviste en los quince, veinte o treinta años antes de que conocieras a Cristo. Recuerda que tu testimonio debe durar entre 3 o 5 minutos. Muy pocas personas estarán dispuestas a escucharnos por más tiempo, especialmente si esperamos no ser interrumpidos durante nuestra pequeña presentación.

> *El"ANTES" es la parte de nuestro testimonio donde resumimos* ***cómo era nuestra vida*** *antes de recibir a Cristo.*

Cómo elaborar tu "ANTES".

1. Comparte algo atrayente.

Aunque no es indispensable, pero sí aconsejable, una buena manera de comenzar el "ANTES" es contando una pequeña anécdota de tu vida. Como dijimos al comienzo de esta unidad, incluir algo gracioso tiene el poder de reducir la tensión y captar la atención de la persona que te escucha. No necesitas ser un humorista para hacer esto, simplemente cuenta algún episodio interesante que resulte agradable a los oídos de tu oyente. Permíteme darte un ejemplo: "De chico ya perfilaba para ser un buen ingeniero. Junto a mis amigos me pasaba horas enteras cortando madera y juntado troncos caídos para construir un puente en un arrollo cerca de mi casa. Y como había una pequeña cascada no muy lejos de allí, para nosotros era todo un desafío que la madera no fuera arrastrada por la corriente. ¡La verdad es que la pasábamos de diez todos juntos!" ¿Comprendes? Nada extravagante, pero sí lo suficientemente "atractivo" como para que la persona suelte a volar su imaginación y se sienta interesada en mi charla.

El propósito de compartir algo atrayente es captar la atención de la persona que te escucha.

2. Comparte algunas cosas positivas de tu vida.

Muchos de nosotros tenemos la tendencia de comunicar que toda nuestra vida antes de conocer a Cristo era un desastre absoluto. Al decir esto (además de mentir) le estamos dando a entender indirectamente al no cristiano que estamos convencidos que su propia vida también es un desastre. Como dijimos al principio de esta unidad, el propósito de compartir nuestro testimonio es tratar de ser lo menos "agresivos" posible. Además de esto, es tan real el hecho de que todos hemos tenido problemas, como el hecho que todos hemos experimentado momentos de felicidad. Por este motivo, es muy importante admitir que no todo era negativo antes de ser cristianos.

Al comunicar esta verdad, queremos no sólo ser sinceros, sino también buscar puntos de unión o intereses comunes con los no cristianos. Si leíste detenidamente el testimonio citado al comienzo de este día, habrás notado que Matías habló de cómo le gustaba jugar al fútbol y de cuánto disfrutaba pasar tiempo divirtiéndose con sus amigos. ¡Cualquier joven puede sentirse identificado con esto! Lo que buscas al compartir cosas positivas de tu vida es lograr que el no creyente llegue a pensar: "Es tan normal como yo."

El propósito de incluir dos o tres actividades o pasatiempos es crear un vínculo con el no creyente.

Por esta razón, será necesario que incluyas dos o tres actividades o pasatiempos que realizaste antes de ser cristiano. Si eras un fanático por las motos, menciónalo; seguramente habrá varios jóvenes que podrán sentirse identificados con este hobby. Si te encantaba ir al cine, salir a correr tres veces por semana o ir de "shopping" con tus amigas; no dejes de incluirlo. En las actividades "comunes" de nuestra vida es donde sabemos que los no cristianos podrán sentirse identificados. Si sus gustos coinciden con los tuyos, es probable que lleguen a pesar: "Encontré un "alma gemela". ¡Al fin alguien que le gusta lo mismo que a mí!"

Permíteme darte algunas opciones. Incluye solamente dos o tres de ellas.

Tus intereses son como un imán; atraen a los no creyentes y forman pequeños vínculos con ellos.

- Cuenta dónde vivías antes de ser cristiano.
- Cuenta cuáles eran tus intereses o pasatiempos.
- Cuenta si practicabas algún deporte.
- Cuenta algunas cosas que eran importantes para ti.
- Cuenta algo acerca de tu familia.
- Cuenta cuál era tu trabajo.
- Cuenta qué estudiabas.
- Cuanta algo acerca de tus amigos.

Una advertencia. Cuando cuentes alguna cosa positiva de tu vida, trata de compartir algo interesante, algo atrayente. No digas: "Tengo dos hermanitos... Vivo con mi mami y mi papi... Los quiero mucho... Tengo muchos amiguitos..." ¡Di algo que pueda despertar interés en la persona que te escucha! "¡Me muero por los fierros!" O "me encanta jugar un picadito con mis amigos cada jueves." O "para mí no hay nada como los amigos, el mate y una guitarra." Usa hechos con los que la persona se pueda identificar. Ayúdale a ver que eres una persona normal y no un extra-terrestre recién llegado de Marte.

Muchas veces saltearás los dos primeros puntos y comenzarás a compartir tu "ANTES" a partir de tus necesidades profundas.

Por último, sé astuto y utiliza tu capacidad de discernimiento. Seguramente, habrá muchos momentos en que estarás conversando con un amigo o un conocido y se presentará la oportunidad perfecta para compartir tu testimonio. Es muy probable que en estos casos no sea necesario que menciones algo atrayente o algunas cosas positivas acerca de tu vida. Ellos ya te conocen y quedaría totalmente fuera de lugar si lo hicieras. Recuérdalo. Evita estos dos puntos si consideras que están de más y comienza hablando de aquellas necesidades profundas que te llevaron a "meter la pata".

3. Comparte algunas necesidades profundas que experimentaste.

San Agustín, uno de los más grandes teólogos cristianos, escribió: "Tú nos has hecho para ti y nuestro corazón no haya descanso hasta que te encuentra a ti." Los seres humanos fuimos creados para vivir en comunión con Dios. Rota esta comunión por el pecado, nos sentimos "vacíos" y sin rumbo. Nuestro corazón no está completo. Sentimos que "algo" nos falta. Ese "algo", esa necesidad de ser "llenos", puede manifestarse de muchas maneras. Algunos nos sentimos solos, otros luchamos con un sentimiento de falta de cariño, otros no sentimos paz. El punto es que hay una parte de nuestro corazón que clama por un "descanso" y un amor incondicional que sólo se puede encontrar en Dios. Obviamente, antes de ser cristianos, nosotros no teníamos conciencia de esta gran carencia, y por este motivo no comprendíamos de dónde venían estas necesidades o por qué estaban allí. Sin embargo, cuando conocimos a Cristo todo cambió. Desde que Él gobierna nuestro corazón, todo ha cobrado un nuevo sentido. Tu objetivo en esta porción de tu testimonio es compartir una o dos necesidades profundas que experimentaste antes de conocer a Jesús como tu Señor y Salvador.

Permíteme darte algunos ejemplos que pudiste haber sufrido y que puedes mencionar al compartir tu testimonio personal. Recuerda incluir solamente uno o dos de ellos.

Pregúntate: ¿Cuáles fueron las necesidades internas no satisfechas que experimenté antes de conocer a Cristo?

- No me sentía amado.
- Luchaba con una fuerte depresión.
- Me sentía solo.
- Tenía una muy baja autoestima.
- Tenía un profundo sentimiento de culpa.
- No tenía paz en mi corazón.
- Creía que mis padres no me amaban.
- Mi vida no tenía ni rumbo ni propósito.
- Tenía un terrible miedo a la muerte.
- Era muy inseguro.
- No tenía ningún amigo verdadero.
- No me sentía motivado para hacer nada.
- Mi trabajo no me satisfacía.

A pesar de que en algunas personas estas necesidades están un poco más ocultas, todos hemos padecido una o varias de ellas. Algunas veces, tal como sucedió en el caso de Matías, solo a través de una experiencia traumática se ponen de manifiesto; sin embargo, están allí. Nuestro objetivo es compartir cuáles fueron nuestras necesidades y, como veremos en el siguiente punto, contar qué soluciones insatisfactorias buscamos para intentar llenar nuestro corazón.

4. Comparte algunas soluciones falsas que buscaste.

Blas Pascal dijo: “Hay un agujero en el corazón de cada ser humano que el hombre trata de llenar con lo creado pero que sólo puede ser llenado por el Creador.” Cada ser humano que ha pisado este planeta ha ido en busca de soluciones equivocadas para satisfacer sus necesidades más profundas. Algunos buscan una novia o un novio que los haga sentir amados, otros buscan éxito y prestigio en los negocios para lograr sentirse importantes, otros prefieren la fama, otros el alcohol, en fin; existen un sin número de soluciones equivocadas que los seres humanos hemos buscado para tratar de llenar nuestro profundo agujero. El propósito de incluir en tu testimonio estos falsos “remedios” es que los no cristianos puedan ver que tú también buscaste llenar tu corazón “con lo creado” y no te dio resultado. Al hacerlo, nuevamente lograrás que se sientan identificados contigo y es muy probable que lleguen a pensar: “Tengo que admitir que es lo mismo que me pasa hoy a mí.”

Algunas soluciones equivocadas que pudiste haber ensayado. Incluye solo una o dos de ellas.

- Me dediqué a acumular dinero pensando que eso iba a satisfacerme.
- Creía que mis novias/os iban a poder llenar la cuota de amor que necesitaba mi corazón.
- Llegué a ser una persona bastante egoísta en mi afán por sentirme satisfecho.
- Siempre sonreía por fuera aunque por dentro estuviera profundamente dolorido.
- Tenía tanto temor de hablar con personas que llegué a ser alguien tremendamente introvertido; al punto de convertirme casi en un “ermitaño”.
- Me mostraba como alguien muy orgulloso para que la gente pensara bien de mí.
- Llegué a robar para obtener dinero.
- Salía todos los fines de semana para lograr divertirme.
- Me enojaba y gritaba mucho cada que alguien se atrevía a contradecirme.
- Tomaba muchísimo porque era el único momento cuando me sentía “feliz”.
- Comencé a drogarme para olvidar mis problemas.
- Intentaba caerle bien a todo el mundo.
- Buscaba agradar a mis amigos para no ser rechazado por ellos.
- Buscaba ganar a toda costa en los deportes y pensaba que eso me traería prestigio y admiración.
- Traté de obtener valor a través de distintas promociones en mi trabajo.
- Intenté obtener un título para probarme a mí mismo y a los demás que era importante.

Antes de pasar al siguiente punto, déjame hacerte una aclaración muy importante. Como habrás notado en los ejemplos que leíste arriba, no necesitas contar algo dramático o llamativo para tener “un re-testimonio”. Desafortunadamente, hay muchos cristianos que temen compartir su experiencia de conversión porque piensan que su “ANTES” no contiene nada “emocionante”. No creas todo lo que venden. Un testimonio no tiene que ser algo espectacular o súper conmovedor. La gente no tiene que emocionarse al escuchar tu testimonio, la gente tiene que poder identificarse. Recuerda, la única razón por la cual compartimos nuestra vida pasada es

Tu testimonio no debe ser dramático debe ser identificable.

para que las personas puedan relacionarse con nosotros y no para pavonearnos de lo que una vez fuimos. No estamos buscando impresionar al mundo con nuestros "antecedentes".

5. Comparte tu actitud (negativa o indiferente) en cuanto a Dios o la iglesia.

Hasta este momento el no cristiano se ha sentido identificado contigo. Le has contado algo divertido, un par de cosas buenas acerca de tu vida, ciertos problemas, y algunas soluciones que buscaste que no te dieron resultado. Esto está muy bien. Sin embargo, hasta ahora sólo le has hablado de cosas seculares. Es preciso que el no creyente llegue al punto de poder "coincidir" contigo en cosas "espirituales". Por esta razón, intentando siempre ser lo más honesto y transparente posible, debes compartir muy brevemente qué era lo que pensabas en cuanto a Dios o la iglesia. ¿Pudiste reconocer la actitud "negativa" de Matías en su testimonio? Luego de terminar con su novia y sentirse profundamente dolorido dijo: "Hasta pensé en ir a la iglesia pero, como yo le había pedido tantas veces a Dios que no permitiera que Fabiana me dejara, concluí que tampoco iba a tener ningún sentido."

Un comentario de este tipo tiene varias ventajas. En primer lugar, muestra que no siempre pensaste como hoy. Esto es muy importante. ¿Sabes por qué? Porque prueba que no eres un santón recién descendido del cielo, sino un ser humano como cualquiera que simplemente "cambió de opinión". ¿Qué piensas? ¿No suena muy espiritual, verdad? ¡No importa! No tiene que sonar dramático o espiritual ¡tiene que sonar real! El no cristiano necesita saber que la conversión no es un "encuentro cercano del tercer tipo" sino una experiencia que Dios anhela que todos los hombres y mujeres puedan vivir. Al ser honesto y compartir lo que muy pocos, incluso ellos mismos, están dispuestos a admitir, ¡les estarás dando esperanza! Tu amigo llegará a pensar: "si él pensaba lo mismo que yo y cambió, es posible que yo también pueda cambiar."

Un comentario "negativo" sobre Dios prepara el camino para que cuentes "CÓMO" Cristo te hizo cambiar de opinión.

En segundo lugar, un comentario de este tipo permitirá que el no creyente pueda sentirse identificado contigo. ¡Él también tiene una actitud indiferente o negativa en cuanto a Dios o la iglesia! ¿Cuántas veces escuchaste "creo en Dios pero no creo en los curas"; "los pastores son todos unos chantas"; "creo en Dios pero me aburre ir a la iglesia"? La mayor parte de los no cristianos tienen en su mente la imagen de un Dios lejano. Piensan que a Dios no le importa en lo más mínimo lo que sucede en la tierra. Creen que la iglesia es una organización que se dedica a cumplir ciertos ritos, a ayudar a los pobres y, en muchos casos, a aprovecharse de la buena fe de la gente para robarle su dinero. Cuando afirmas que un momento de vida, tú también pensabas que Dios "no valía la pena", estarás logrando un vínculo sumamente valioso con el no creyente. Tu amigo estará mucho más ansioso por saber qué fue lo que te hizo cambiar de opinión.

Déjame darte algunos ejemplos para que tengas una idea de cómo expresar tus pensamientos.

- "Mi familia y yo íbamos a una iglesia, pero me aburría tanto que esperaba el día en que no tuviera que ir más. Algo adentro me decía que Dios verdaderamente existía, pero yo le sentía demasiado lejos. Sin embargo, un día..."

¿Qué crees que estarán pensando los no cristianos cuando digas esto? ¡Yo también!

- "La verdad es que en ese momento yo pensaba que Dios estaba demasiado lejos y ocupado como preocuparse de mí. Pero cuando comencé charlar con Fulanito..."

Ocupa solo una oración o dos en este punto.

- "Recuerdo que de vez en cuando leía la Biblia y por la noche trataba de rezar. Pero la verdad es que la mayoría de las veces me quedaba dormido."
- "Siempre renegué de la iglesia. Me parecía que todos eran unos hipócritas y que los pastores solamente querían robarle plata a la gente. Pero sucedió algo que me hizo cambiar de opinión..."

Cómo elaborar un "ANTES" más complicado.

Los testimonios de muchas personas no son fáciles de relatar cronológicamente. En estos casos, lo más importante no es que podamos contar con lujo de detalles y exactitud histórica cómo sucedieron los acontecimientos de nuestra conversión, sino que seamos capaces de compartir con claridad cómo puede hacer la persona que nos escucha para llegar a ser cristiana. Es posible que tengamos que sacrificar un poco de fidelidad histórica para que el no cristiano pueda entender más fácilmente cuáles son los pasos que debe tomar para recibir a Cristo como su Salvador.

Algunas opciones para elaborar casos más complicados:

¿Qué pasa si me aparté?

1. Si te convertiste, te apartaste por un tiempo y luego "volviste", puedes usar una frase parecida a la que yo usé en mi propio testimonio en la introducción de esta unidad. ¿Recuerdas mi "CÓMO"? (Léelo nuevamente si no te acuerdas muy bien qué dice.) Déjame hacerte una pregunta: ¿Cuándo piensas que me convertí? ¿Mientras estudiaba en la facultad? Lamento desilusionarte, mi primer encuentro con Jesús fue cuando tenía trece años. "¿Qué?", dirás tú. "¿Trece años? ¡Pero no es eso lo que dices en tu testimonio!" Tienes razón; no es lo que digo, pero tampoco afirmo lo contrario. De hecho, si lo leíste con atención, habrás notado que no aparece la fecha de mi conversión. Sin embargo, sí menciono que, cuando estaba en la facultad, mis amigos cristianos ***"me recordaron algo que yo creía pero que no estaba viviendo"***. ¿Captas mi pequeño truco? En mi "ANTES" hablo de mis luchas antes de mi entrega completa a Jesucristo y luego, a partir de esta frase, comienzo a compartir los cuatro puntos del evangelio con total naturalidad. ¿Por qué armé mi testimonio de esta forma? Simple; porque para mí sería demasiado complicado elaborarlo de otra manera. Explicar que me convertí a los trece años, que estuve viviendo como un no creyente hasta los diecinueve, y que a esa edad dejé de "jugar a las escondidas" con Dios y "me puse las pilas" entregándole mi vida por completo; sería tremendamente difícil de explicar en menos de cinco minutos. ¿Qué sentido tiene que me esfuerce por describir algo que sólo traerá confusión? Recuerda. El propósito de nuestro testimonio no es tanto que los no cristianos puedan saber cronológicamente cómo *nosotros* llegamos a ser salvos, sino que sepan cómo *ellos* pueden llegar a serlo.

A pesar de que ya eras cristiano, habla de tus luchas antes de tu entrega completa a Cristo.

Otra posibilidad para elaborar un testimonio con estas características es confeccionarlo basándote en el ejemplo que tienes a continuación.

ANTES
de una entrega completa

Hasta hace un par de años, mi vida se caracterizaba por una profunda necesidad de demostrar al mundo entero que era un "ganador". Mi autoestima era tan pobre, que continuamente tenía que estar probándole a todos mi valor. Siempre intentaba ser el primero en todos los deportes que jugaba, hasta el punto de enojarme terriblemente cada vez que perdía "injustamente" o me "robaban" algún partido. En mi trabajo mis compañeros apenas me soportaban. Continuamente estaba resaltando lo inteligente que era para manejar las computadoras y, en vez de ganar admiradores, las personas parecían alejarse cada vez más de mí. Tengo que admitir que estaba tratando de llenar mi corazón con el respeto y admiración de las personas que me rodeaban. Sinceramente nunca funcionó demasiado bien. La verdad es que cada día que pasaba me sentía más miserable.

CÓMO

En el "CÓMO" recuerda tu experiencia de conversión.

A través de los años yo había perdido el hábito de ir a la iglesia. Al mirar mi vida estaba convencido de que Dios no estaba muy conforme conmigo. Sin embargo, un día comenzó a trabajar en nuestra empresa un nuevo empleado que se llamaba Mariano. Él estaba realmente comprometido con Dios. Esto se podía ver tanto en la responsabilidad con que la hacía su trabajo como en la forma en que nos demostraba amor a todos. Después de unos meses Mariano y yo comenzamos hacernos buenos amigos, hasta el punto de empezar a leer la Biblia juntos. Pronto me sentí desafiado a entregar nuevamente el control de mi vida a Jesucristo. Recuerdo que cuando era más joven yo había tenido un primer encuentro con Jesús. Alguien me había explicado que ser un verdadero cristiano era mucho más que ir a la iglesia los domingos. Ser un verdadero cristiano significaba básicamente creer y aceptar cuatro cosas. Primero, que Dios me amaba y que anhelaba que yo pudiera estar seguro de pasar la eternidad con él en el cielo. Segundo, que yo había desobedecido a Dios y que merecía un castigo por mi desobediencia. Tercero, que Cristo había venido a este mundo para morir en la cruz en mi lugar y pagar el castigo que me correspondía. Y cuarto, que todo lo que tenía que hacer para ser perdonado e ir al cielo era creer en ese sacrificio que Jesús había hecho por mí y pedirle con mis propias palabras a Jesucristo que se transformara en mi Salvador personal. Me acuerdo que yo hice esto y las cosas fueron más o menos bien por un rato. Pero al poco tiempo, puse mi relación con Dios a un lado y me dediqué a "hacer la mía".

DESPUÉS

No fue sino hasta que conocí a Mariano que yo entendí lo que significaba estar entregado Cristo. Fue en este tiempo cuando comprendí jamás que iba a poder encontrar cuanto valgo en la opinión de la gente. Como resultado de mis charlas con Mariano hice un nuevo compromiso con Jesús. Hoy ya no estoy desesperado porque todo el mundo sepa cuan valioso soy. Y, a pesar de que no todo es color de rosa, realmente puedo decir que tengo una autoestima saludable porque sé qué es lo que piensa Dios de mí. Pero lo mejor de todo, es que sé con toda seguridad que tengo vida eterna.

Habla de las luchas que observas en las personas que están a tu alrededor.

2. Si te convertiste cuando eras pequeño y no recuerdas nada negativo antes de tu conversión, puedes señalar algunas de las necesidades internas que observas en las personas que están a tu alrededor. Permíteme darte un breve ejemplo para que lo entiendas mejor.

ANTES

Al observar a mi alrededor veo a la gente tratando desesperadamente de llenar un vacío en sus vidas. Tengo varios amigos que piensan que van a ser felices ganando mucho dinero, otros buscan lucir atractivos para sentirse importantes delante de los demás, otros trabajan incansablemente para obtener un ascenso en su trabajo. Sin embargo, al lograr alcanzar cada una de estas cosas, se dan cuenta que no eran suficientes para llenarlos por completo. Es como si una parte de su corazón todavía estuviera deseando "algo más".

CÓMO

Explica por qué nunca experimentaste este problema.

A veces me pregunto por qué no corro detrás de las mismas cosas que ellos y me doy cuenta que tengo una buena razón. Para mí la gran diferencia está en mi relación diaria con Dios. Yo sé que para muchas personas Dios es alguien que está demasiado lejos y que no parece interesarse mucho por las cosas cotidianas, pero yo me he dado cuenta que esto no es así. Hace unos años entendí que Dios me amaba y que deseaba yo pudiera relacionarme con Él. Sin embargo, para que esto fuera posible, era necesario que yo reconociera que había pecado. Mi pecado era la razón por la cual yo me encontraba distanciado de Dios y por esto necesitaba arrepentirme. Alguien me mostró a través de la Biblia que Dios había mandado a Jesucristo a morir en la cruz en mi lugar y hacer posible esa reconciliación. De modo que todo lo que yo tenía que hacer para ser perdonado era confiar en Cristo y pedirle con mis propias palabras que se transformara en mi Salvador personal. Si yo hacía esto, Él no sólo borraría todas las cosas malas que yo había hecho, sino que también que regalaría el privilegio de pasar la eternidad con Dios en el cielo.

No menciones la fecha de tu conversión.

DESPUÉS

Recuerda que todos estos son sólo ejemplos. Modifícalos y adáptalos según tu gusto. Solamente recuerda ser claro.

He descubierto que una relación personal con Jesucristo llena el vacío que mucha gente está tratando de llenar con dinero, prestigio o cosas materiales. Me doy cuenta de que cada vez que intento hacer las cosas a mi manera y dejo a Dios afuera de mi vida diaria, tengo las mismas luchas que todos los demás. Pero cuando lo dejo a Cristo estar en control, experimento una paz que sólo puede venir de Él. Pero lo mejor de todo es que estoy completamente seguro que cuando me muera me voy a ir al cielo.

Define qué es el "ANTES" con tus propias palabras y comparte tu respuesta con el resto del grupo:

.....

.....

Día 4 El "CÓMO", el "DESPUÉS" y la conclusión

El "CÓMO".

Nuestro "CÓMO" debe contener dos datos principales. En primer lugar, un breve resumen de las circunstancias que nos llevaron a considerar a Cristo como la solución a nuestras necesidades. Y, en segundo lugar, los cuatro puntos del evangelio. Veamos estas dos cuestiones más detenidamente.

1. Las circunstancias que nos llevaron a los pies de Cristo.

Identifica los eventos que te llevaron a los pies de Cristo.

En Hechos 26:12ss Pablo describe las circunstancias que lo llevaron a cambiar de actitud en cuanto a Cristo. "ANTES" había perseguido celosamente a los cristianos, siendo su más acérrimo enemigo. Sin embargo, yendo camino a Damasco, sucedió un acontecimiento que lo llevó a cambiar de parecer y que culminó con su entrega personal a Jesucristo. Tal como lo hizo el apóstol, lo primero que debemos mencionar en nuestro "CÓMO" es la situación que nos llevó a tomar una decisión por Cristo. Si observaste detenidamente el caso de Matías, habrás notado que la situación que determinó su conversión fueron sus conversaciones con Charly. De la misma manera, tú también debes identificar aquellos hechos o acontecimientos que hicieron que cambiaras de parecer y que culminaron con tu entrega personal a Jesús.

Al armar esta primera parte de tu "CÓMO", pregúntate: ¿Qué fue lo que Dios usó para llamarme la atención y atraerme hacia él? ¿Una persona, un libro, un folleto, una pregunta, un pasaje de la Biblia, la vida de otra persona, un problema, la muerte de un ser querido, una situación dolorosa?

Algunos ejemplos que te pueden servir de modelo:

- "El divorcio de mis padres me destruyó el corazón. Fue a partir de este incidente que decidí comenzar a asistir a una iglesia. Recuerdo que, en ese momento, los sermones comenzaron a tener algún sentido por primera vez. Pronto comprendí que Dios me amaba..."

- "Después de la muerte de mi gran amigo Martín comencé a preguntarme qué sería de mí si me tocara correr la misma suerte. En aquel momento decidí investigar y empecé a leer la Biblia con un grupo de cristianos. Luego de un período de tiempo, comprendí que Dios tenía un propósito para mi vida..."

- "Después que perdí mi trabajo no me quedó más remedio que acercarme a Dios. La situación económica era realmente difícil y, después de años de no haberlo hecho, oré pidiéndole a Dios que me consiguiera un trabajo. Algunos podrían decir que fue pura coincidencia, pero la cuestión es que en menos de una semana yo estaba trabajando otra vez. Luego de esta "casualidad" decidí acercarme nuevamente a la iglesia. Además de ser muy bien recibido por las personas, escuché un mensaje que transformó mi vida. Entendí que Dios me amaba..."

- "Después de meses de intentar recomponer mi matrimonio, pensé seriamente en divorciarme. A pesar de que yo no quería hacerlo, la situación se había tornado insostenible. Justo en ese tiempo, un nuevo matrimonio se mudó a nuestro barrio. Luego de observarlos un par de meses, me di cuenta que, por algún motivo, su matrimonio parecía funcionar bastante bien. Fue por esta razón que decidí acercarme a mi vecino Carlos para preguntarle cuál era su secreto. Carlos me ayudó muchísimo, no solamente a restaurar mi propio matrimonio, sino también a acercarme nuevamente a Dios. Él me explicó que Dios me había creado para tener una relación con Él y que, tal como había sucedido con mi relación con mi esposa, necesitaba ser restaurada..."

- "Un día estaba leyendo un libro que hablaba sobre la reencarnación. Yo no entendía mucho sobre el tema, pero estaba bastante preocupado por saber qué iba a ser de mí después de mi muerte. En ese momento me acerqué a Guillermo, un amigo cristiano que leía la Biblia bastante seguido. Luego de acribillarlo a preguntas por varios días, obtuve la respuesta a mi gran incógnita y conocí la verdad. Comprendí que Dios me amaba..."

- "Yo siempre creí en Dios, pero nunca logré entender completamente el mensaje central del cristianismo. Sabía algo acerca de la navidad, de la muerte de Jesús en la cruz, del cielo, del infierno, pero nunca entendí su verdadero significado. Para mí ser cristiano era como una especie de "scrabble". Tenía pequeñas letras, pedacitos del mensaje, pero no los podía poner juntos. Necesitaba que alguien me explicara su significado completo. Entonces lo conocí a mi amigo Luis y por primera vez comprendí que Dios me amaba..."

2. Los cuatro puntos del evangelio.

Cuenta claramente qué pasos que tomaste para convertirte en un cristiano.

En Hechos 26:18 Pablo comparte el mensaje de salvación. Tomando las palabras de Jesús, el apóstol presenta en este versículo los cuatro puntos del evangelio: "*Te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.*" Es muy probable que después de siete sesiones juntos pienses que esta parte de tu testimonio será muy fácil y no merece demasiada atención. Sin embargo, cuando comiences a elaborarlo, verás que no es tan sencillo como parece.

Tu triple objetivo al compartir los cuatro puntos del evangelio es hacerlo de una manera **conversacional**, **poco religiosa** y **resumida**. ¿Sigues creyendo que es pan comido? Es fundamental que la persona que te escucha sepa qué es lo que tiene que hacer si decide confiar en Cristo para su salvación. Por este motivo, debes esforzarte doblemente por ser claro.

*El "CÓMO" es la parte de nuestro testimonio donde señalamos las **circunstancias** que nos llevaron a confiar en Cristo junto con los **cuatro puntos del evangelio**.*

Define qué es el "CÓMO" con tus propias palabras y compartes tu respuesta con el resto del grupo:

.....

.....

El "DESPUÉS".

¿Recuerdas el testimonio de Pablo en Hechos 26? Al llegar a su propio "DESPUÉS", el apóstol ocupa solamente los versículos 21 a 23 para contar lo que sucedió después de conocer a Cristo. ¡Piensa en todo lo que podría haber dicho! Arrebatado hasta el tercer cielo, viajes por todo el Mar Mediterráneo, grandes cantidades de conversiones, famosas epístolas inspiradas; él sí tenía un enorme *currículum.* Sin embargo, ¡Pablo resume toda su vida cristiana en 3 versículos! Evidentemente, aquí hay una lección para nosotros. El "DESPUÉS" debe ser la sección más corta de nuestro testimonio.

Lo que hacemos en el "DESPUÉS" es señalar la diferencia entre nuestra vida antes de conocer a Cristo y la que llevamos hoy. En otras palabras, contamos brevemente qué es lo que ha cambiado desde el día de nuestra conversión. Mostramos la diferencia que Jesús ha hecho nosotros.

*El "DESPUÉS" es la parte de nuestro testimonio donde resumimos **qué ha cambiado** desde que recibimos a Cristo.*

La forma de hacer esto es volviendo a nombrar brevemente las soluciones equivocadas que buscamos en el mundo y describir cómo Cristo llenó o está llenando aquellas necesidades insatisfechas que mencionamos en nuestro "ANTES". Permíteme darte un par de ejemplos para que lo entiendas mejor.

Vuelve a mencionar brevemente las soluciones equivocadas que compartiste en tu "ANTES".

- "Desde que confié en Cristo para mi salvación, mi relación matrimonial ha mejorado notablemente. Ya no necesito quedarme con mis compañeros de trabajo a tomar una copa de vino para olvidar los problemas en casa. Mi esposa y yo hemos vuelto a tener muy buenas conversaciones y sentimos que realmente nos amamos. Y, a pesar de que no todo es perfecto, ahora he logrado con bastante éxito ser más paciente y cariñoso con ella. Pero lo mejor de todo, es que cuando me muera sé que voy a pasar la eternidad con Dios en el cielo."

- "Después de tomar la decisión de pedirle a Cristo que sea mi Salvador no escuché ningún trueno ni aparecieron estrellitas de colores dando vueltas alrededor de mi cabeza; pero poco a poco me fui dando cuenta de que algo cambió. Comencé a sentir que mi vida tenía un verdadero significado y ya no necesité más tener un novio para sentir que alguien me amaba. Saber que Dios me ama incondicionalmente fue suficiente para hacerme profundamente feliz. Pero lo más maravilloso de todo es que sé con toda seguridad que tengo el regalo de la vida eterna."

Algunos consejos para elaborar tu "DESPUÉS".

Destaca cómo aquellas soluciones equivocadas que una vez buscaste para satisfacer tus anhelos, ahora no son necesarias porque Cristo te "llena"

No te enfoques en temas éticos sino en soluciones equivocadas. No es lo mismo decir "me di cuenta que tomar es pecado", que decir "ya no necesito tomar para divertirme". ¿Puedes distinguir la diferencia? La primera afirmación es condenatoria, la segunda destaca el hecho de que ahora puedes divertirte y pasarla bien sin emborracharte. Aunque parece que estuviéramos diciendo lo mismo, en la primera frase estamos manteniendo una actitud condenatoria, mientras que en la segunda estamos hablando como alguien que ha cambiado de parecer porque ha encontrado algo mejor. Cuando señales aquellas cosas que cambiaron luego de que recibiste a Cristo, procura no utilizar frases "moralistas" como "ya no salgo a bailar", "no creo que deba estar de novia con un no cristiano", o algo por el estilo. Recuerda que las personas que te escuchan no son cristianas y tienen "derecho" a pensar como tales. Preocúpate por destacar cómo tus propias soluciones no dieron resultado y deja para futuras charlas las cuestiones éticas.

No des la impresión de que ahora todo es perfecto. Afirmar que hoy nuestra vida es una "continua bendición" es lisa y llanamente una mentira. Todos tenemos problemas, todos seguimos luchando con el pecado y todos pasamos por momentos de prueba y sufrimiento. De hecho, según Pedro, ¡esto es lo que caracteriza a un cristiano! (1 Pedro 2:21; 4:12,13) Cuando destaques los cambios que Jesucristo ha efectuado en tu vida, procura ser realista. No digas que todo es perfecto cuando en realidad no lo es. Si lo deseas, puedes decir algo como esto:

- "Esto no significa que ya no tengo dificultades o problemas, pero ahora Cristo me ayuda a superarlos."

- "No todo es color de rosa pero..."

- "Cada vez que dejo que Cristo tome el control de me vida y soy obediente a Él, ¡mi vida realmente funciona!"

No pases tanto tiempo en este punto. La mayoría de los creyentes tienen la tendencia de querer destacar todo lo que han cambiado desde que se convirtieron. A pesar de que es necesario mencionar algunos cambios, es aún más importante ser breves al hacerlo. Recuerda lo que nos enseñó Pablo al compartir su propio testimonio: el "DESPUÉS" debe ser la sección más corta de nuestra exposición. El no cristiano se relaciona mucho más con nuestro "ANTES" que con nuestro "DESPUÉS". Se siente más identificado con nuestras experiencias iniciales que con nuestras bendiciones presentes. Mantén este propósito en mente.

Si terminas tu testimonio afirmando que tienes vida eterna, ¿en qué crees que la persona se va a quedar meditando?

Termina tu testimonio afirmando que tienes vida eterna. La persona con la que estés hablando tendrá la tendencia de hacer un comentario sobre la última cosa que hayas dicho. Si concluyes tu testimonio diciendo: "Y al final dejé las drogas"; ¿de qué crees que van a seguir hablando? Por otra parte, si terminas diciendo: "Pero lo mejor de todo es que sé con toda seguridad que cuando me muera iré al cielo"; es muy probable que este sea el próximo tema de conversación. De esta manera, si la situación lo admite, podrás pasar naturalmente a una exposición más completa del evangelio.

Divide tu testimonio en tres párrafos. Cuando escribas tu testimonio, divide tu "ANTES", tu "CÓMO" y tu "DESPUÉS" en tres párrafos distintos. Esto te permitirá diferenciar las secciones más fácilmente.

Responde: ¿De qué manera debes terminar tu testimonio?

.....

Define qué es el "ANTES" con tus propias palabras y compartes tu respuesta con el resto del grupo:

.....

.....

La Conclusión.

En muchos casos, después de que una persona haya oído tu testimonio, se presentará la oportunidad perfecta para compartirle el evangelio. Por esta razón, es muy importante tener en mente algunas preguntas o frases que te ayuden a guiar la conversación hacia el evangelio. Lo que digas después de compartir tu testimonio, dependerá de cómo ha ido reaccionando la persona a lo que le has estado diciendo. Permíteme darte algunas opciones.

Si su reacción ha sido positiva y crees que es el momento oportuno para compartirle el evangelio, puedes utilizar una de las frases que vimos en la Unidad 4. Estas frases son el nexo ideal para iniciar la presentación de la ilustración del puente.

Vuelve a leer las frases que sugerí en la página 46 y anota abajo las tres que más te gustan. Puedes modificarlas a tu agrado o incluir una propia si lo deseas.

1. .....

   .....

2. .....

   .....

3. .....

   .....

Si no deseas ser tan directo y quieres "explorar" un poco más para confirmar si este es el momento oportuno para compartir el evangelio, puedes utilizar una de las siguientes frases:[vi]

- "Fulanito, ¿te ha sucedido algo cómo esto alguna vez?"

- "Fulanito, ¿sabes tú con toda seguridad que tienes la vida eterna?"
- "Fulanito, ¿qué piensas que es la vida eterna?"
- "Fulanito, ¿tienes alguna pregunta acerca de lo que cabo de compartir?"

Si su reacción parece neutral o negativa y llegas a la conclusión de que no es el mejor momento para presentarle a Cristo, puedes utilizar alguna de las siguientes frases:

- "Bueno, esto es lo que me sucedió a mí. Si algún día quieres hablar más sobre esto, me encantaría."
- "¿Podría compartir contigo algún día como sé con toda seguridad que tengo vida eterna?"

Un bosquejo de lo que debe contener tu testimonio.
"ANTES"
1. Comparte algo atrayente. (No es indispensable, pero sí aconsejable)
2. Comparte algunas cosas positivas de tu vida.
3. Comparte algunas necesidades profundas que experimentaste.
4. Comparte algunas soluciones falsas que buscaste.
5. Comparte tu actitud (negativa o indiferente) en cuanto a Dios o la iglesia.
"CÓMO"
1. Resume la situación que te llevó a considerar a Cristo como una solución.
2. Resume los cuatro puntos del evangelio.
"DESPUÉS"
1. Di brevemente qué ha cambiado.
2. Di que sabes con seguridad que tienes vida eterna.

Día 5 Elaborando tu propio testimonio

Elabora tu testimonio personal de conversión en una hoja aparte. **No utilices la próxima hoja**. Estos renglones están reservados para que escribas tu testimonio una vez que fue corregido y revisado por tu líder. (Lo más probable es que tengas que escribirlo varias veces en más de un borrador.) Tu testimonio será corregido cuando te juntes con tu grupo durante la próxima reunión y, debido a que tú y cada persona de tu grupo tendrán que compartirlo con su líder, es muy importante que no faltes.

Una vez que tu testimonio esté corregido y revisado por tu líder, vuélvelo a copiar en el espacio que tienes a continuación. Espera hasta que tu líder te dé el visto bueno para hacerlo. Él verificará que lo hayas hecho antes de que termine el curso.

Siéntete en la libertad de copiar en tu testimonio cualquier frase o idea que hayas leído en los distintos ejemplos que vimos a lo largo de esta semana. Es posible que esto te ayude a expresar tus pensamientos con mayor claridad.

Mi testimonio personal

Una vez que esté corregido, ¿no sería una buena idea compartir tu testimonio en el negocio que visitas periódicamente?

Recuerda lo que dijimos el primer día: El tiempo y el esfuerzo que te lleve terminar tu testimonio no tiene nada que ver con tu capacidad intelectual o con tu madurez espiritual. Ten paciencia contigo mismo y, a pesar de lo difícil que se vea, ¡persevera!

Haz tu testimonio con excelencia. Recuerda que al prepararlo estarás invirtiendo en almas eternas

[i] Algunas de las frases que aparecen en el cuadro fueron adaptadas de *La serie 2:7, Curso 1, El discípulo en crecimiento*, Navpress, Colorado Springs, 1987, p. 59.
[ii] Adaptado de *La serie 2:7, Curso 1, El discípulo en crecimiento*, p. 59.
[iii] Adaptado de Avery T. Willis, *El Plan Maestro para el discipulado cristiano (Libro I)* Casa Bautista de Publicaciones, Buenos aires, 1983, p. 198.
[iv] Adaptado de *La serie 2:7, Curso 1, El discípulo en crecimiento*, p. 57.
[v] Algunas de estas frases fueron adaptadas de *La serie 2:7, Curso 1, El discípulo en crecimiento*, p. 75. y de Avery T. Willis, *El Plan Maestro para el discipulado cristiano (Libro I)*,p. 218.
[vi] La frases que sugiero en esta sección y en la siguiente, fueron adaptadas de *La serie 2:7, Curso 1, El discípulo en crecimiento*, pp. 75,76.